



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. 160324f

Sábado 16.03.2024

Audiencia a la comunidad del Hospital Pediátrico "Bambino Gesù"

Esta mañana, en el Aula Pablo VI, el Santo Padre Francisco ha recibido en audiencia la comunidad del Hospital Pediátrico "Bambino Gesù" con ocasión del 100º aniversario de la donación del Hospital a la Santa Sede por parte de la familia Salviati.

Publicamos a continuación el discurso del Papa que fue leído por Mons. Filippo Ciampanelli, y las palabras que el Santo Padre dirigió espontáneamente a los presentes, al final de la reunión:

Discurso del Santo Padre

[Lectura del discurso del Santo Padre]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos a todos!

Estoy muy contento de conocerlos, mientras recordáis el primer centenario de la fundación del Hospital Pediátrico Bambino Gesù. Hace un siglo, la familia Salviati lo donó a la Santa Sede: el primer hospital real dedicado a los niños. La donación fue acogida por Pío XI, que vio en la obra la expresión de la caridad del Papa y de la Iglesia hacia los pequeños enfermos, y desde entonces es conocido como el "Hospital del Papa".

Detengámonos entonces un momento a reflexionar, con gratitud, sobre la riqueza de esta institución, desarrollada a lo largo de un siglo de historia, subrayando tres aspectos: *el don, el cuidado y la comunidad*.

Primer aspecto: *el don*. Hoy en día, el «Niño Jesús» es uno de los centros de investigación y atención pediátrica más grandes de Europa, un punto de referencia para familias de todo el mundo. Pero sigue siendo fundamental, en su historia y en su vocación, el elemento del don, con los valores de gratuidad, generosidad, disponibilidad y humildad. Es bueno recordar, a este respecto, el gesto de los hijos de la duquesa Arabella Salviati que, al principio de su historia, le dieron a su madre su alcancía para crear un hospital para niños: nos dice que esta

gran obra también se basa en regalos humildes, como el de estos niños en beneficio de sus compañeros enfermos. Y en la misma perspectiva es bueno, en nuestros días, mencionar la generosidad de los muchos benefactores gracias a los cuales se ha podido crear, en Passoscuro, un Centro de Cuidados Paliativos para pacientes muy jóvenes que padecen enfermedades incurables.

Solo bajo esta luz se puede comprender plenamente el valor de lo que hacéis, desde las cosas más pequeñas hasta las más grandes, y se puede seguir soñando para el futuro. Pensemos, por ejemplo, en la perspectiva de una nueva sede en Roma, cuyas premisas se han puesto recientemente, con un acuerdo entre la Santa Sede y el Estado italiano. Así como el notable compromiso económico ordinario y extraordinario, vinculado a la protección y mantenimiento de estructuras y equipos; a la garantía de calidad profesional de médicos y operadores; a la investigación científica; hasta llegar a la acogida de niños necesitados procedentes de todo el mundo, ofrecida sin distinción de condición social, nacionalidad o religión. En todo esto, el *don* es un elemento indispensable de vuestro ser y de vuestro actuar.

Segundo aspecto: *la cura*. La ciencia, y en consecuencia la capacidad de cuidado, se puede decir que es la primera de las tareas que caracteriza hoy en día al Hospital Bambino Gesù. Es la respuesta concreta que dais a las sentidas peticiones de ayuda de familias que piden para sus hijos asistencia y, cuando es posible, curación. Por lo tanto, la excelencia en la investigación biomédica es importante. Os animo a cultivarla con el impulso de ofrecer lo mejor de vosotros mismos y con especial atención a los más frágiles, como los pacientes que padecen enfermedades graves, raras o ultra raras. No solo eso, sino que para que la ciencia y la competencia no sigan siendo privilegio de unos pocos, os exhorto a seguir poniendo los frutos de vuestra investigación a disposición de todos, especialmente allí donde más se necesitan, como lo hacéis, por ejemplo, contribuyendo a la formación de médicos y enfermeras africanos, asiáticos y de Oriente Medio.

Hablando de cuidados, sabemos que la enfermedad de un niño afecta a todos los miembros de su familia. Por eso, es un gran consuelo saber que son muchas las familias atendidas por vuestros servicios, acogidas en estructuras relacionadas con el hospital y acompañadas por vuestra amabilidad y cercanía. Este es un elemento calificativo, que nunca debe pasarse por alto, aunque sé que a veces trabajas en condiciones difíciles. Más bien sacrificamos otra cosa, pero no la bondad y la *ternura*. No hay cuidado sin relación, proximidad y ternura, a todos los niveles.

Y por último llegamos al tercer punto: *la comunidad*. Una de las expresiones más bellas que describen la misión del “Niño Jesús” es “Vidas que ayudan a la vida”. Es bella, porque habla de una misión llevada a cabo juntos, con una acción común en la que encuentra su lugar el don de cada uno. Esta es vuestra verdadera fuerza y el requisito previo para afrontar incluso los desafíos más difíciles. De hecho, el vuestro no es un trabajo como tantos otros: es una misión, que cada uno ejerce de manera diferente. Para algunos, implica la dedicación de toda una vida; para otros, la ofrenda de su tiempo en el voluntariado; para otros, el don de su sangre, su leche, para los recién nacidos hospitalizados cuyas madres no pueden proporcionarlo, hasta la donación de órganos, células y tejidos, ofrecidos por personas vivas o extraídos del cuerpo de personas fallecidas. El amor empuja a algunos padres al gesto heroico de consentir la donación de los órganos de sus hijos que no lo lograron. En todo esto, lo que emerge es un “hacer juntos”, donde los diferentes dones contribuyen al bien de los pequeños pacientes.

Queridos hermanos y hermanas, os confieso que cuando vengo al “Niño Jesús” experimento dos sentimientos contradictorios: siento *dolor* por el sufrimiento de los niños enfermos y de sus padres; pero al mismo tiempo siento una gran *esperanza*, viendo todo lo que allí se hace para curarlos. ¡Gracias! Gracias por todo esto. Avanzad en esta obra bendita. Os bendigo de corazón y rezo por vosotros. Y vosotros también, por favor, rezad por mí. Gracias.

Al final de la lectura del discurso, el Pontífice añadió improvisadamente el siguiente saludo.

Ahora daré la bendición a todos: a los enfermos, a los médicos, a las enfermeras y a todas las personas que trabajan en este Hospital y para este Hospital. Rezamos a la Virgen para que nos ayude a seguir adelante. Dios te salve María... [Bendición]